Jorge Carrión

Librerías



Galaxia Gutenberg

Jorge Carrión

Librerías

Edición 2025

Prólogo de
Roger Chartier

Galaxia Gutenberg

Galaxia Gutenberg,
Premio TodosTusLibros al Mejor Proyecto Editorial, 2023,
otorgado por CEGAL (Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros).

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: febrero de 2025

© Jorge Carrión, edición actualizada, 2025
Publicado inicialmente por Anagrama, Barcelona 2013
Según acuerdo con Literarische Agentur Mertin Inh, Nicole Witt e. k., Frankfurt, Alemania
© del prólogo: Roger Chartier, 2025
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2025

Preimpresión: Maria Garcia
Impresión y encuadernación: Sagrafic
Depósito legal: B 61-2025
ISBN: 978-84-19738-88-2

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Una librería no es más que una idea en el tiempo.

Carlos Pascual, «Los poderes del lector»

No tengo duda de que hablo con frecuencia de cosas que los maestros del oficio tratan mejor y con más verdad. Esto es meramente el ensayo de mis facultades naturales, y en absoluto de las adquiridas; y quien sorprenda mi ignorancia, nada hará contra mí, pues difícilmente voy a responder ante los demás de mis opiniones si no respondo de ellas ante mí, ni las miro con satisfacción. Si alguien va a la búsqueda de ciencia, que la coja allí donde esté. Por mi parte, de nada hago menos profesión. Esto son mis fantasías, y con ellas no intento dar a conocer las cosas, sino a mí mismo.

Michel de Montaigne, «De los libros»

El maestro impresor del siglo xvi debía ser diestro en múltiples labores. Además de impresor, era también librero, empresario capitalista, indexador y traductor familiarizado con varias lenguas, así como corrector y editor. Debía tener buena relación con eminentes eruditos, por un lado, y con ricos mecenas y gobernantes, por otro. Su especial contribución a la vida intelectual no debería subestimarse.

Martyn Lyons, *Libros*

Continúan allí.
Pero no continuarán allí por mucho tiempo.
Lo sé. Por eso fui. Para despedirme. Cada vez que viajo, es invariablemente para despedirme.

SUSAN SONTAG, «Viaje sin guía»

Caminar: leer un trozo de terreno, descifrar un pedazo de mundo.

OCTAVIO PAZ, *El mono gramático*

Un hombre no reconoce su genio hasta que lo ensaya: el aguilucho tiembla como la joven paloma la primera vez que despliega sus alas y se confía a volar. Un autor termina su primera obra sin conocer, al igual que el librero, su valor. Si el librero nos paga como él cree, entonces nosotros le vendemos lo que nos place. Es el éxito el que instruye al comerciante y al literato.

DENIS DIDEROT, *Carta sobre el comercio de libros*

Índice

Prólogo. La invitación al viaje, *por Roger Chartier* 17

0. Introducción a partir de un viejo cuento de Stefan Zweig 25
Cultura y memoria colectiva – «Mendel el de los libros», de Stefan Zweig – El Café Gluck de Viena – La librería como politeísmo – Un titán de la memoria – Una serie de relatos del siglo XX – «La Biblioteca de Babel», «El Aleph» y «Funes el memorioso» de Borges – «Mundo de papel» de Pirandello y «La Enciclopedia de los muertos» de Danilo Kiš – El Pueblo del Libro – Lectura y vergüenza en un mundo que aprende con violencia la dictadura del pasaporte – El historiador como coleccionista y trapero – Ejemplos – La memoria como vertedero – Sobre todo aquello que versará este ensayo y mucho más – La heterotopía según Foucault

1. Siempre el viaje 37
Constante W. B. – La librería como mapamundi – Convivencia de épocas – El club internacional de los amantes de librerías – La Librería del Pensativo de Ciudad de Guatemala – El horror – Sophos y Artemis Edinter – El cielo de los indios – El escritorio del viajero como collage de espacios y tiempos – Raras librerías de viajes – Altaïr, Ulyssus, Deviaje, Desnivel, Chatwins – El mito Bruce Chatwin – Stanfords – Foyles – Las nueve tiendas de Daunt Books, las treinta y nueve de Au Vieux Campeur y la lógica de la Moleskine – Las formas de la ruina

2. Atenas: el comienzo posible 51
El joven lector de Cavafis – Atenas como laberinto de túneles – El pasaje Pesmazoglou – La Biblioteca Nacional de Grecia – La sombra de la Biblioteca de Alejandría – Comercio de libros, librerías y bibliotecas de la Antigüedad Greco-Latina – Alexis, Ovidio, Alfonso Reyes – La Librería, la Biblioteca y el Canon – La Caída del Imperio romano y el nacimiento del empeño de libros estudiantiles – Ianos, Politeia y sobre todo la Librairie Kauffmann – La historia universal de la destrucción de libros y de bancos – El fuego y la plata

3. Las librerías más antiguas del mundo 61
Los libros móviles – La antigüedad certificada – Delamain (París), Bertrand (Lisboa), Hatchards (Londres) y La Librería de Ávila (Buenos Aires) – Antiguos Libros Modernos – Las librerías en los siglos XVI *y* XVII *según los estudios de Svend Dahl y Henry Petroski – El Templo de las Musas – Un testimonio de Goethe – Algunas ideas sobre la fisicidad de la lectura y sobre la librería relacional a partir de* El artesano *de Richard Sennett – El polvo de los libreros y Romano Montroni – Mutaciones de tiempo, nombre y espacio – Bozzi, genovesa, la más antigua de Italia – Lello (Oporto) y Luxemburg (Turín) – Francesco Casanova, editor de Edmondo de Amicis, y Angelo Pezzana, anfitrión de Allen Ginsberg – De vuelta a Lisboa y a su terremoto para acabar – La Sailor's Reading Room (1864) según Sebald*

4. Shakespeares and Companies 77
El libro según Mallarmé – Tejer, escribir, leer: dos pasajes más del Libro de los Pasajes *– La industrialización del libro en el siglo* XIX *– Los escándalos literarios: Baudelaire y Flaubert – Adrienne Monnier y Sylvia Beach: lectura comparada en la rue de l'Odéon de París – La Maison des Amis des Livres y Shakespeare and Company – La pequeña librería total – La librera*

como crítica literaria – La República mundial de las Letras y su supuesta extraterritorialidad – La librera como juez y parte – El nacimiento de una tradición – La segunda Shakespeare and Company y City Lights de San Francisco, librerías hermanas – George Whitman y Lawrence Ferlinghetti – El escándalo de Aullido *– La masificación de la bohemia parisina según Ken Goffman – Beatniks, hippies, masa crítica y canonización literaria – Sigue abriendo hasta la medianoche*

5. Librerías fatalmente políticas 97
La Inquisición en el Nuevo Mundo – Librería entre dos aguas en Bratislava – La Karl Marx Buchhandlung de Berlín y La vida de los otros, *una película sobre la lectura –* Europa Central *y* Una tumba para Boris Davidovich *– La dictadura como negociación textual – La mejor librería de Berlín Occidental: Autorenbuchhandlung – El Encuentro entre Stalin y Marx – Historia Universal de la Censura, que también es democrática – Doctor Rushdie y Joseph Anton – Libros que cargan cadáveres – Christina Foyle viaja a Rusia y su padre le envía un telegrama a Hitler – Adolf, joven lector – Mao Zedong, librero – Las grandes librerías chinas del régimen – El olfato de los soldados – Lecturas en prisión de Fidel Castro – La librería Universal de Miami – Libreros de La Habana y palabras de Antonio José Ponte y Jorge Edwards – Historia Universal de la Infamia – Los más peligrosos escritores y* booklovers *del siglo* XX *– «El amante de las librerías», de Charles Roy*

6. ¿La librería oriental? 119
Las voces de Marrakesh *– ¿Pero dónde diablos comienza Oriente? – El regateo en Budapest – El problema orientalista – Tánger según Delacroix – Pintores hispánicos y escritores marroquíes – Paul Bowles y el centro anglosajón del mito tangerino – La Librairie des Colonnes – Las Gerofi y los Bowles – Rachel Muyal – Juan Goytisolo en los reinos de taifa – La conexión beat de la movida madrileña – El viaje como descu-*

brimiento y como reconocimiento – Viajeros turcos y opiniones polémicas en el Bazar de los Libros de Estambul – Istiklal Caddesi o Avenida de la Independencia – Negacionismo y mirada que arde como papel de plata – Librerías de El Cairo y de Jerusalén – La caligrafía en China y el regateo en Pekín – El tejido del papel

7. América (1): «Coast to Coast» 137
Michel de Certeau y la cultura espacializada – Nueva York – Hotel Chelsea – La Generación Beat, de nuevo – Phoenix Bookshop y Peace Eye Book Store, librerías experimentales y vello púbico de poeta – Las fascinantes memorias de Frances Steloff – Una carta de Henry Miller que menciona Gotham Book Mart y al mejor crítico vivo de los Estados Unidos – Gay Talese y Denis Diderot – La cooperativa académica más grande del mundo está en Chicago – Paradas en Iowa, Denver y Portland – La librería más antigua del Lejano Oeste – Green Apple Books o la periferia de San Francisco – El amor y la librería como tópicos cinematográficos – Sótano, templo, caverna: Ennis, Lovecraft, Steiner – Las librerías de Hugo y de Harry Potter – Vértigo *o la réplica en Los Ángeles de un original de San Francisco – Marilyn Monroe lee el* Ulises

8. América (y 2): de Norte a Sur 161
La librería como metáfora femenina – La librería de los poemas: Leonardo da Vinci de Río de Janeiro – Salvaje detective en el laberinto libresco de Ciudad de México – Adolescencia, libros y sexualidad – Paradiso*, de Lezama Lima – Inframundo, Laberinto, Pulpería venezolana – Ulises Milla y la fonética – Felisberto Hernández, librero frustrado – Una tradición del exilio uruguayo – Librería El Virrey de Lima – Siguiendo la pista de Bolaño en Chile – Un crítico literario del Opus Dei – Casas tomadas – El Canon del Cono Sur – Siempre quise ser detective privado – Clásica y Moderna, la gran Natu Poblet y la cultura en las catacumbas – La tradición librera como línea*

de sucesión – Memorias de un librero, *de Héctor Yánover – La Librería de la Ciudad – Cortázar y Borges – Reencuentro con Borges – Una vez más en las librerías de París – La estrella distante y el nocturno de dolor, claroscuros de la historia universal de la infamia y de las bellas artes – Muchos desaparecieron por eso*

9. París sin mitos 187
Amantes adolescentes – Fantasmas de Tánger *de Edgardo Cozarinsky – El recluso de Tánger o Chukri mata a su padre* – París no se acaba nunca *de Enrique Vila-Matas y la Librairie Espagnole – Duras en grafiti – Las tres grandes librerías parisinas: Compagnie, L'Écume des Pages y La Hune – En recuerdo de Bernard Gheerbrant, el auténtico heredero de Monnier y Beach – La librería como sex shop – Fetichismo: arte y turismo – Marcapáginas y libros míticos – Burroughs y Cortázar en la tradición de Joyce – La moda – De cómo los Estados Unidos vampirizó el modelo de París* – Retrato de una librería como un anciano – *Contra Shakespeare and Company segunda edición – Y a favor: Jeremy Mercer – Rey Lear*

10. Cadenas de libros 207
El nacimiento de la fluidez moderna – El imperio Barnes & Noble – Family Christian Stores nació en una granja – Holanda, ese refugio libre durante los siglos XVI *y* XVII *– Los libros populares eran cultos – Los pliegos de cordel y sus versiones europeas – Invertir en librería y en ferrocarril – Las primeras guías Baedecker y la Bibliothèque de Chemins du Fer – Casi un siglo y medio de A. H. Wheeler & Co. en la India – Kipling – WHSmith fue la primera – La democratización del mundo del libro – Franco Moretti y el mercado común de la novela europea – La invención de un mundo portátil – Hudson News en un mundo globalizado – Entrevista con James Daunt – Los Estados Unidos reinventan (y revientan) la sociedad de consumo – Las crisis de las cadenas de libros – McNally Books – El*

apocalipsis según André Schiffrin – Y la metáfora final del Reader's Digest

11. Libros y librerías del fin del mundo 225
Aviso para navegantes – Librerías de Urgencia – Gleebooks en Sídney – Librerías y café en Melbourne – El estilo del Viejo Imperio Británico – Paisajes arrasados del fin del mundo – Boekehuis (Johannesburgo) y The Book Lounge (Ciudad del Cabo) – Pensando la obra de Coetzee a partir de un libro de Reinaldo Laddaga – ¿Qué tienen en común Coelho, García Márquez y Coetzee? – Chatwin y Bridges en La Patagonia – Finis terrae – Bécherel y la red europea de pueblos librería – El misterio del espacio y el fin de un tiempo – Sobre el apocalipsis y los faros

12. El espectáculo debe continuar 239
Agentes secretos de la sociedad del espectáculo – Marea alta – La magia en John Sandoe Books – Dos fotografías de Laie – Las librerías y el turismo – El caso de Another Country o la circulación de lo pintoresco – La más bella del mundo: Boekhandel Selexyz Dominicanen de Maastricht – Arquitectura e interiorismo: el factor decisivo del siglo XXI *– Ateneo Grand Splendid como precursora – Pero es más bella Eterna Cadencia – Clásica y Moderna en el contexto de los años ochenta y noventa – La Central de Barcelona y de Madrid como modelo de transición entre dos siglos – Locales del Fondo de Cultura Económica y cafebrerías – El Péndulo de Ciudad de México – La librería como galería de arte: The Last Bookstore, Ler Devagar y otras – El minimalismo como esencia – 10 Corso Como de Milán – Precursores australianos y estaciones de ferrocarril – La resignificación*

13. Las librerías cotidianas 259
La infancia lectora de Marcos Ordóñez – Para acabar, el autor se pone todavía más autobiográfico – César Aira en La Inter-

nacional Argentina – Y Diómedes Cordero y Ednodio Quintero en La Ballena Blanca – La Librería de los Escritores – La premeditada confusión entre librería y hogar – Ross, Tipos Infames, Antonio Machado, Literanta y santuarios napolitanos – Libreros y amigos – La Ítaca de Austerlitz – Robafaves, en el centro de Mataró, y todo el Círculo de Lectores como periferia – Laie y La Central, La Central y Laie – El paseo como realización urbana (y una cita de Walser) – Las otras librerías de Barcelona: Gigamesh, Documenta, Alibri, Negra y Criminal, Taifa, +Bernat, Calders, Nollegiu – Sant Jordi: la entera ciudad como librería – Escritores y editores que colocan bien sus libros – Ciudad Vilas

14. Las librerías virtuales 277
La centenaria Catalònia se convierte en un McDonald's – Pandora de Estambul como metáfora fértil – Librerías como ficciones cuánticas – García Márquez y la librería del Sabio Catalán – Buscar la Librería Mundo en la Barranquilla real y encontrarla en un mundo virtual – De Montaigne a Alfonso Reyes: las páginas iluminadas – Chartier y el debate del ochocientos sobre la peligrosa ficción y la lectura extensiva – Negociando con textos, dineros, magias, prestigios – Encuentros decisivos – Ficciones de clase y glamour cultural – Los bárbaros según Baricco – Amazon & Company – Obsolescencia necesaria – Las librerías del futuro – La Moleskine de mi iPad – Las librerías son los padres – El extraño caso de David Markson y Strand – No hay ideas salvo en las cosas

Epílogo. El final de todos los principios (2025) 297
El principio de La historia interminable *y el imposible final de la no ficción – Una década no es nada – Profética. Casa de cultura – Hibridaciones casi imposibles – Almedina Rato (Lisboa) y Studium (Venecia) – El último día de la vida de Marcel Duchamp – Historia de un libro (de este libro) – Antonia y los gatos – The English Bookshop, Lost Books, The Writer's*

Block y los pájaros – Finestres y los refugios climáticos – Librerías y bibliotecas – Políticas, ecológicas y contracensoras – Los finales de Borges – Sophos (Guatemala) – Las libreras muertas (y sus herencias) – L'École de la Librairie – Ensamblajes impensados – La última frase siempre decepciona

Panorama 329
Sobre las citas 347
Webgrafía 347
Filmografía 348
Bibliografía 349
Índice onomástico 361

°

Introducción a partir de un viejo cuento de Stefan Zweig

> Coja ese poblado y divida las páginas, tantas por persona. Y algún día, cuando la guerra haya terminado, los libros podrán ser escritos de nuevo. La gente será convocada una por una para que recite lo que sabe, y lo imprimiremos hasta que llegue otra Era de Oscuridad, en la que, quizá, debamos repetir toda la operación. Pero esto es lo maravilloso del hombre: nunca se desalienta o disgusta lo suficiente para abandonar algo que debe hacer, porque sabe que es importante.
>
> Ray Bradbury,
> *Fahrenheit 451*

Entre un cuento concreto y toda la literatura universal se establece una relación parecida a la que mantiene una única librería con todas las librerías que existen y existieron y tal vez existirán. La sinécdoque y la analogía son las figuras por excelencia del pensamiento humano: voy a empezar hablando de todas las librerías del presente y del pasado y quién sabe si del futuro a través de un solo relato, «Mendel el de los libros», escrito en 1929 por Stefan Zweig y ambientado en la Viena del adiós al imperio, para avanzar hacia otros cuentos que también hablaron de lectores y de libros a lo largo y a lo ancho del palpitante siglo xx.

Para su ambientación Zweig no escoge uno de los gloriosos cafés vieneses, como el Frauenhuber o el Imperial, uno de aquellos

cafés que –como evoca en *El mundo de ayer*– eran «la mejor academia para informarnos de todas las novedades», sino un café menor, pues el cuento comienza mediante un desplazamiento del narrador hacia «los barrios de la periferia». Es sorprendido por la lluvia y se refugia en el primer local que encuentra a su paso. Tras sentarse a una mesa, le asalta una sensación de paulatina familiaridad. Pasea su mirada por los muebles, por las mesas, por los billares, por el tablero de ajedrez, por la cabina telefónica, intuyendo que ya ha estado en ese mismo lugar. Y escarba con tesón en su memoria hasta que al final recuerda, brutalmente recuerda.

Se encuentra en el Café Gluck y justo ahí delante se sentaba el librero Jakob Mendel, cada día, todos los días, de siete y media de la mañana hasta la hora del cierre, con sus catálogos y sus volúmenes apilados. Mientras a través de las gafas memorizaba aquellas listas, aquellos datos, mecía la barba y los tirabuzones al compás de una lectura que mucho tenía de rezo: había llegado a Viena con la intención de estudiar para rabino, pero los libros antiguos lo habían desviado de esa ruta, «para entregarse al politeísmo brillante y multiforme de los libros». Para convertirse en el Gran Mendel. Porque Mendel era «un prodigio único de la memoria», «un fenómeno bibliográfico», «el *miraculum mundi*, el mágico archivo de todos los libros», «un titán»:

> Tras aquella frente calcárea, sucia, cubierta por un musgo gris, cada nombre y cada título que se hubiera impreso alguna vez sobre la cubierta de un libro se encontraban, formando parte de una imperceptible comunidad de fantasmas, como acuñados en acero. De cualquier obra que hubiera aparecido lo mismo hacía dos días que doscientos años antes conocía de un golpe el lugar de publicación, el editor, el precio, nuevo o de anticuario. Y de cada libro recordaba, con una precisión infalible, al mismo tiempo la encuadernación, las ilustraciones y las separatas en facsímil. [...] Conocía cada planta, cada infusorio, cada estrella del cosmos perpetuamente sacudido y siempre agitado del universo de los libros. Sabía de cada materia más que los expertos. Dominaba las bibliotecas mejor que los bibliotecarios. Conocía de

> memoria los fondos de la mayoría de las casas comerciales, mejor que sus propietarios, a pesar de sus notas y ficheros, mientras que él no disponía más que de la magia del recuerdo, de aquella memoria incomparable que, en realidad, sólo se puede explicar a través de cientos de ejemplos diferentes.

Las metáforas son preciosas: la barba es un musgo gris, los libros memorizados son especies o estrellas y conforman una comunidad de fantasmas, un universo de textos. Su conocimiento como vendedor ambulante, sin licencia para abrir una librería, es superior al de cualquier experto y al de cualquier bibliotecario. Su librería portátil, que ha encontrado su emplazamiento ideal en una mesa –siempre la misma– del Café Gluck, es un templo al que peregrinan todos aquellos que aman los libros y los coleccionan; y todos aquellos –también– que no han podido encontrar siguiendo las pautas oficiales las referencias bibliográficas que buscaban. Así, en su juventud universitaria, tras una experiencia insatisfactoria en la biblioteca, el narrador es conducido a la legendaria mesa de café por un compañero de estudios, un cicerone que le revela el lugar secreto que no aparece en las guías ni en los mapas, que sólo es conocido por los iniciados.



Rabbi Jacob Mendel Morgenstern, rabbi of the Great Synagogue in Wegrow. He was the son of the rabbi of Sokolow. When the Nazis first entered Wegrow, they took him to the town square, made him clean the streets, and then bayoneted him to death.

«Mendel el de los libros» podría insertarse en una serie de relatos contemporáneos que giran alrededor de la relación entre memoria y lectura, una serie que podría comenzar en 1909 con «Mundo de papel», de Luigi Pirandello, y terminar en 1981 con «La Enciclopedia de los muertos (toda una vida)», de Danilo Kiš, pasando por el relato de Zweig y por tres de los que Jorge Luis Borges escribió en el ecuador del siglo pasado. Porque en la obra borgeana la vieja tradición metalibresca adquiere tal madurez, tal trascendencia que nos obliga a leer lo anterior y lo posterior en términos de precursores y de herederos. «La Biblioteca de Babel», de 1941, describe un universo hipertextual en forma de biblioteca colmena, desprovisto de sentido y donde la lectura es casi exclusivamente desciframiento (parece una paradoja: en el cuento de Borges está proscrita la lectura por placer). «El Aleph», publicado en *Sur* cuatro años más tarde, versa sobre cómo leer la reducción de la Biblioteca de Babel a una esfera minúscula, en que se condensan todo el espacio y todo el tiempo; y, sobre todo, acerca de la posibilidad de traducir esa lectura en un poema, en un lenguaje que haga *útil* la existencia del portentoso *aleph*. Pero sin duda es «Funes el memorioso», fechado en 1942, el cuento de Borges que más recuerda al de Zweig, con su protagonista en los márgenes de los márgenes de la civilización occidental, encarnación como Mendel del genio de la memoria:

> Babilonia, Londres y Nueva York han abrumado con feroz esplendor la imaginación de los hombres; nadie, en sus torres populosas o en sus avenidas urgentes, ha sentido el calor y la presión de una realidad tan infatigable como la que día y noche convergía sobre el infeliz Irineo, en su pobre arrabal sudamericano.

Como Mendel, Funes no disfruta de su asombrosa capacidad de recordar. Para ellos leer no significa desentrañar argumentos, reseguir itinerarios vitales, entender psicologías, abstraer, relacionar, pensar, experimentar en los nervios el temor y el deleite. Al igual que sucederá cuarenta y cuatro años después con Número 5, el robot de la película *Cortocircuito*, para ellos la lectura es absorción

de datos, nube de etiquetas, indexar, procesar información: está exenta de deseo. El de Zweig y el de Borges son cuentos absolutamente complementarios: el viejo y el joven, el recuerdo total de los libros y el recuerdo exhaustivo del mundo, la Biblioteca de Babel en un único cerebro y el aleph en una única memoria, unidos ambos personajes por su condición marginal y pobre.

Pirandello imagina en «Mundo de papel» una escena de lectura que también está recorrida por la pobreza y la obsesión. Pero Balicci, lector tan adicto que su piel se ha mimetizado con el color y la textura del papel, endeudado a causa de su vicio, se está quedando ciego: «¡Todo su mundo estaba allí! ¡Y ahora no podía vivir en él, excepto por aquella pequeña porción que le devolvería la memoria!». Reducidos a una realidad táctil, a volúmenes desordenados como piezas de Tetris, decide contratar a alguien para que clasifique aquellos libros, para que ordene su biblioteca, hasta que su mundo sea «sacado del caos». Pero después de ello se sigue sintiendo incompleto, huérfano, a causa de la imposibilidad de leer; de modo que contrata a una lectora, Tilde Pagliocchini; pero le molesta su voz, su entonación, y la única solución que encuentran es que ella le lea en voz baja, es decir, en silencio, para que él pueda evocar, a la velocidad de las líneas y de las páginas que pasan, aquella misma lectura, cada vez más remota. Todo su mundo, reordenado en el recuerdo.

Un mundo abarcable, jibarizado gracias a la metáfora de la biblioteca, la librería portátil o la memoria fotográfica, descriptible, cartografiable.

No es casual que el protagonista del relato «La Enciclopedia de los muertos (toda una vida)», de Kiš, sea precisamente un topógrafo. Su vida entera, hasta en el más mínimo detalle, ha sido consignada por una suerte de secta o de grupo de eruditos anónimos que desde finales del siglo XVIII lleva a cabo un proyecto enciclopédico –paralelo al de la Ilustración– donde figuran todos aquellos personajes de la Historia que no se encuentran en el resto de las enciclopedias, las oficiales, las públicas, las que se pueden consultar en cualquier biblioteca. Por eso el cuento especula sobre la existencia



de una biblioteca nórdica donde se encontrarían las salas –cada una dedicada a una letra del abecedario– de la *Enciclopedia de los muertos*, cada volumen encadenado a su anaquel, imposible de copiar o reproducir: tan sólo objetos de lecturas parciales, víctimas inmediatas del olvido.

«Mi memoria, señor, es como vaciadero de basuras», dice Funes. Borges habla siempre del fracaso: las tres maravillas que imagina están abocadas a la muerte o al absurdo. Ya sabemos lo estúpidos que son los versos que Carlos Argentino ha sido capaz de escribir a partir del increíble aleph, cuya posesión ha desaprovechado sin remedio. Y el bibliotecario borgeano, viajero insistente por los recodos de la biblioteca, en la vejez enumera todas las certezas y esperanzas que la humanidad ha ido perdiendo a lo largo de los siglos; y afirma, al final de su informe: «Yo conozco distritos en que los jóvenes se prosternan ante los libros y besan con barbarie las páginas, pero no saben descifrar una sola letra». El mismo tono de elegía encontramos en todos los cuentos mencionados: el protagonista pirandelliano se queda ciego, Mendel ha muerto, la Biblioteca

de Babel pierde población a causa de las enfermedades pulmonares y los suicidios, Beatriz Viterbo ha fallecido, el padre de *Borges* está enfermo y Funes ha muerto de una congestión pulmonar, el padre de la narradora de Kiš también ha desaparecido. Lo que une a esos seis cuentos es el duelo, de una persona y de un mundo: «Memoria de indecible melancolía: a veces he viajado muchas noches por corredores y escaleras pulidas sin hallar un solo bibliotecario».

> Por eso, cuando vi la mesa de mármol de Jakob Mendel, aquella fuente de oráculos, vacía como una losa sepulcral, dormitando en aquella habitación, me sobrevino una especie de terror. Sólo entonces, al cabo de los años, comprendí cuánto es lo que desaparece con semejantes seres humanos. En primer lugar, porque lo que es único resulta cada día más valioso en un mundo como el nuestro, que de manera irremediable se va volviendo cada vez más uniforme.

Su extraordinaria naturaleza, dice Zweig, sólo podía narrarse a través de ejemplos. Para contar el aleph, Borges recurre a la enumeración caótica de fragmentos particulares de un ente capaz de procesar lo universal. Kiš –posborgeano– insiste en que cada uno de los ejemplos que menciona es sólo una pequeña parte del material indexado por los sabios anónimos. Una mesa de un café de barrio puede ser la clave diminuta que abra las puertas de una de las dimensiones que se superponen en toda vasta ciudad. Y un hombre puede tener la llave de acceso a un mundo que ignora las fronteras geopolíticas, que entiende Europa como un espacio cultural único más allá de las guerras o de la caída de los imperios. Un espacio cultural que es siempre hospitalario, porque sólo existe en el cerebro de quienes viajan por él. A diferencia de Borges, para quien la Historia carece de importancia, el propósito de Zweig es hablar de cómo la Primera Guerra Mundial inventó las fronteras contemporáneas. Mendel había pasado toda su vida en paz, sin documento alguno acerca de su nacionalidad de origen ni de su patria de acogida. De pronto, las postales que envía a libreros de París o de Londres, las capitales de los países enemigos, llaman la atención del

censor (ese lector fundamental en la historia de la persecución de los libros, ese lector que se dedica a delatar lectores), porque en su mundo libresco no ha penetrado la noticia de que se encuentran en guerra, y la policía secreta descubre que Mendel es ruso y por tanto un potencial enemigo. En una escaramuza pierde sus gafas. Es internado en un campo de concentración durante dos años, a lo largo de los cuales se congela su actividad más urgente, constante e íntima: la lectura. Lo liberan gracias a clientes importantes e influyentes, coleccionistas de libros conscientes de su genio. Pero cuando vuelve al café ha perdido la capacidad de concentrarse y camina irreversiblemente hacia el desahucio y hacia la muerte.

Importa que sea un judío errante, parte del Pueblo del Libro, que provenga del Este y que encuentre su desgracia y su fin en el Oeste, aunque ocurra después de decenas de años de asimilación inconsciente, de ser objeto de respeto e incluso de veneración por parte de los pocos escogidos que son capaces de calibrar su excepcionalidad. Su relación con la información impresa, nos dice Zweig, colmaba todas sus necesidades eróticas. Como los ancianos sabios del África negra, era un hombre biblioteca y su obra, inmaterial, energía acumulada y compartida.

Esa historia se la cuenta la única persona que sobrevive de los viejos tiempos, cuando el café tenía otro dueño y otro personal y representaba un mundo que se perdió entre 1914 y 1918: una anciana a quien Mendel le cobró un sincero afecto. Ella es la memoria de una existencia condenada a olvidarse (si no fuera por el hecho de que es un escritor quien la escucha, a quien le pasa el testigo que después se convierte en el cuento). Gracias a todo ese proceso de evocación y de investigación, a la distancia crítica del tiempo ese narrador que tanto se parece a Zweig alcanza el eco de la epifanía:

> Todo lo que de extraordinario y más poderoso se produce en nuestra existencia se logra sólo a través de la concentración interior, a través de una monotonía sublime, sagradamente emparentada con la locura. [...] Y sin embargo había sido capaz de olvidarle. Por supuesto, en

los años de la guerra y entregado a la propia obra de manera similar a la suya.

Le sobreviene la vergüenza. Porque se olvidó de un modelo, de un maestro. Y de una víctima. Todo el cuento se prepara para ese *reconocimiento*. Y habla subterráneamente de un gran desplazamiento: de la periferia en la juventud a un posible centro en la madurez que ha olvidado el origen que no debería haber sido olvidado. Es el relato de un viaje a ese origen, un viaje físico que conlleva otro mnemotécnico y que culmina en un homenaje. Generoso e irónico, el narrador permite que la anciana analfabeta se quede con el volumen picante que perteneció a Mendel y que constituye uno de los pocos rastros sólidos de su paso por el mundo. «Los libros sólo se escriben», termina el texto, «para, por encima del propio aliento, unir a los seres humanos, y así defendernos frente al inexorable reverso de toda existencia: la fugacidad y el olvido.»

Homenajeando a un librero portátil de un mundo desaparecido, coleccionando y reconstruyendo su historia, Zweig se comporta como un historiador tal y como lo entendía Walter Benjamin: coleccionista, trapero. Al respecto, en su ensayo *Ante el tiempo*, ha escrito Georges Didi-Huberman: «el despojo ofrece no solamente el soporte sintomático de la ignorancia –verdad de un tiempo reprimido de la historia–, sino también el lugar mismo y la textura del "contenido de las cosas", del "trabajo sobre las cosas"». La memoria de Funes es como un vertedero. Los cuentos que he comentado, posibles ejemplos de una serie contemporánea sobre la lectura y la memoria, son en realidad exploraciones de la relación entre la lectura y el olvido. Una relación que se da a través de objetos, de esos volúmenes que son *contenedores*, los resultados del proceso de una cierta artesanía que llamamos libros, y que leemos como desechos, como ruinas de la textura del pasado y de sus ideas que sobreviven. Porque el destino de las totalidades es ser reducidas a partes, fragmentos, enumeraciones caóticas, ejemplos que se dejen leer.